



Gloria Rudolf*

MIGRACIONES RURALES-URBANAS EN PANAMÁ:
VÍNCULOS SOCIOECONÓMICOS
Y EL FACTOR DE GÉNERO

Resumen

A pesar de la bien documentada importancia de la migración rural-urbana a través del Tercer Mundo, todavía contamos con pocos estudios sistemáticos sobre los modos en que los inmigrantes de primera generación, y después su descendencia, establecen, mantienen y utilizan los vínculos socioeconómicos que forjan entre lo urbano y lo rural. Se cuenta aun con menos estudios sobre el modo en que las diferencias de género influyen en estos vínculos, con diferentes resultados para sus vidas y familias. Se exploran estas preguntas bajo el prisma de la experiencia de la migración rural-urbana en Loma Bonita, una comunidad panameña en la que he estado haciendo investigaciones antropológicas desde 1972.

RURAL-URBAN MIGRATION IN PANAMA:
SOCIOECONOMIC TIES AND THE GENDER FACTOR

Abstract

Despite the well-documented importance of rural-urban migration throughout the Third World, we still have few systematic studies of the ways in which first-generation migrants and their descendants establish, maintain, and make use of the socioeconomic links they forge between urban and rural areas. We have even fewer studies about the way in which gender differences influence the formation of these linkages, with differing consequences for their lives and families. I explore these questions by looking at the experience of Loma Bonita, a community in Panama in which I have been conducting anthropological research since 1972.

* Gloria Rudolf (estadounidense) obtuvo su doctorado en antropología en la Universidad de Pittsburgh. Actualmente se desempeña como consultora independiente e investigadora asociada del Departamento de Antropología de la University of Pittsburgh. Sus investigaciones en Panamá incluyen un estudio de la segunda generación de inmigrantes en las ciudades. Una versión preliminar de este artículo fue presentada como ponencia en el VI Congreso Centroamericano de Historia organizado por la Universidad de Panamá, del 22 al 26 de julio de 2002. Su dirección de correo electrónico es grudolf77@hotmail.com.



Hace un poco más de un año viajé a Loma Bonita, una pequeña comunidad en las montañas de la provincia de Coclé en Panamá, en la que he realizado investigaciones antropológicas durante las últimas tres décadas. Llegué a la casa en la que vivo cuando estoy en la comunidad, para encontrarme con la pareja mayor que generalmente vive ahí sola. Pero ese día me encontré con 19 visitantes de la ciudad de Panamá —incluyendo a hijos e hijas, sus esposos y esposas y nietos y nietas— que habían llegado para celebrar un cumpleaños. Poco tiempo después, fui a visitar a otras seis familias que viven loma arriba. Una vez ahí, me di cuenta de que no había casi nadie en casa. En dos de las seis casas todas las personas adultas estaban trabajando en su monte, en un caso acompañadas de un hijo que vive en la capital. En las otras cuatro casas casi todo el mundo estaba en la ciudad. Una familia estaba en Colón, visitando a una hermana enferma, y otra familia estaba en la capital, cuidando de una hija que estaba a punto de dar a luz. La pareja mayor que vive en la tercera casa estaba enferma y sus hijos les habían llevado a la capital para brindarles tratamiento médico a ambos. En la última casa, la esposa estaba en la capital, trabajando como empleada doméstica por un mes.

Escoja un día cualquiera y camine un camino cualquiera en Loma Bonita y podrá fácilmente encontrar la “ciudad en la comunidad rural” y la “comunidad rural en la ciudad”. Esto es consecuencia de cuatro décadas de migración rural-urbana.

Multiplique la experiencia de la migración en Loma Bonita por la de miles de otras comunidades rurales en Panamá (y quizás en millones de otras comunidades similares en Latinoamérica) y resultará claro que los hombres y mujeres inmigrantes de lo rural a lo urbano y sus familias rurales y urbanas han transformado el espacio social y geográfico a lo largo de la región.¹ A medida que se trasladan con sus recursos e ideas en las dos direcciones en busca de modos novedosos para ganarse la vida y reforzar su seguridad económica, fusionan las realidades previamente desconectadas entre lo rural y lo urbano, conformando un solo gran mundo. En un estudio reciente sobre las migraciones internacionales en Estados Unidos, Alejandro Portes y Rubén Rumbaut muestran que los inmigrantes que establecen un fuerte vínculo con su comunidad étnica están mejor capacitados para lograr el éxito de sí mismos o de sus hijas e hijos.² Los vínculos, según estos autores, sirven como una

¹ Los datos de 1999–2000 sobre la comunidad de Loma Bonita fueron recolectados como parte de una investigación de campo apoyada por una beca del Fulbright Program. Todos los nombres de las personas de Loma Bonita han sido cambiados.

² Alejandro Portes y Rubén G. Rumbaut. *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation* (Berkeley: University of California Press, 2001), págs. 62–69.



forma de capital social, es decir, les ayudan a lograr el acceso a recursos por virtud de membresía en las redes sociales y otras estructuras sociales.³ En especial, en el caso de los inmigrantes más empobrecidos estos vínculos los capacitan para incrementar sus oportunidades económicas, mientras que también refuerzan sus relaciones con sus padres y madres y su comunidad étnica.⁴

El estudio de Portes y Rumbaut sugiere que lo que ocurre como resultado del uso estratégico por parte de los inmigrantes, de los vínculos entre lo rural y lo urbano no sólo afectará sus destinos personales, sino también el destino de naciones y hasta del sistema global. Escriben:

Una nueva sociedad está surgiendo en medio de nosotros (como resultado de la inmigración)... Que este nuevo mosaico étnico revigore la nación o catalice un salto cuántico en sus problemas sociales depende de las formas de adaptación social y económica experimentada por esta población aún joven.⁵

A pesar de la muy bien documentada importancia de la migración rural-urbana a través del Tercer Mundo,⁶ todavía contamos con sólo unos pocos estudios sistemáticos sobre los modos en que los inmigrantes de primera generación, y posteriormente su descendencia, establecen, mantienen y utilizan estos vínculos cruciales entre lo urbano y lo rural.⁷ Se cuenta aun con

³ Portes y Rumbaut, *Legacies*, pág. 353, nota de pie 57.

⁴ Para un punto similar, véanse Jeffrey H. Cohen, "Transnational Migration in Rural Oaxaca, Mexico: Dependency, Development, and the Household", en *American Anthropologist* 103: 4 (2001), págs. 954-956; y George Fournon y Nina G. Schiller, "All in the Family: Gender, Transnational Migration, and the Nation-State", en *Identities* 7: 4 (2001), págs. 539-582.

⁵ Portes y Rumbaut, *Legacies*, pág. viii.

⁶ Entre los estudios recientes que notan la continua importancia de las migraciones rurales-urbanas en el Tercer Mundo están: Richard U. Agesa, "Migration and the Urban to Rural Earnings Difference: A Sample Selection Approach", en *Economic Development and Cultural Change* 49: 4 (2001), pág. 847; Marc Edelman, "The Persistence of the Peasantry", en *NACLA* 33: 5 (2000), págs. 14-19; Stephen G. Perz, "The Rural Exodus in the Context of Economic Crisis, Globalization, and Reform in Brazil", en *International Migration Review* 34: 3 (2000), pág. 842; Serge Snrech y Jean-Marie Cour, *Urbanization, Rural-Urban Linkages, and Policy Implications for Rural and Agricultural Development: Case Studies From West Africa* (Paris: Club du Sahel, OECD, 2000); Yaohui Zhao, "Labor Migration and Earnings Differences: The Case of Rural China", en *Economic Development and Cultural Change* 47: 4 (1999), pág. 767.

⁷ Recientemente el tema de la migración rural-urbana ha surgido como centro de atención en los círculos académicos y políticos con un enfoque en los vínculos que los inmigrantes empobrecidos y sus familias forjan entre el espacio rural y urbano como

menos estudios sobre el modo en que las diferencias de género entre los hombres y mujeres inmigrantes establece diferentes tipos de vínculos con varios resultados para sus vidas y familias. Tan recientemente como 1987, María de los Ángeles Crummett lamentaba la continua falta de información acerca de los aspectos genéricos de las migraciones rurales-urbanas e internacionales.⁸ No fue sino hasta la década de 1990 cuando los estudios empezaron a adoptar este enfoque.⁹

medios estratégicos. Véanse, por ejemplo, Teófilo Altamirano y Lane Ryo Hirabayashi, editores, *Migrants, Regional Identities, and Latin American Cities*. Society for Latin American Anthropology Publications Series 13 (Washington, DC: American Anthropological Association, 1997); Jens Andersson, “Reinterpreting the Rural-Urban Connection: Migration Practices and Socio-Cultural Dispositions of Buhera Workers in Harare”, en *Africa* 71: 1 (2001), pág. 82; Sylvia Chant, “Households, Gender, and Rural-Urban Migration: Reflections on Linkages and Considerations for Policy”, en *Environment and Urbanization* 10: 1 (1998), págs. 5–21; Lisa Cliggett, “Social Components of Migration: Experiences from Southern Province, Zambia”, en *Human Organization* 59: 1 (2000); Arjan de Haan, “Livelihoods and Poverty: The Role of Migration: A Critical Review of the Migration Literature”, en *Journal of Development Studies* (1999); Gloria Rudolf, *Panamá's Poor: Victims, Agents, and Historymakers* (Gainesville: University Press of Florida, 1999); Gloria Rudolf, *La gente pobre de Panamá: víctimas, agentes y hacedores de la historia* (Panamá: Editorial Universitaria “Carlos Manuel Gasteazoro”, 2000); David Satterthwaite, “Seeking an Understanding of Poverty that Recognizes Rural-Urban Differences and Rural-Urban Linkages”, en *World Bank's Urban Forum on Urban Poverty Reduction in the 21st Century* (Washington DC: World Bank, 2000); y Cecilia Tacoli, “Rural-Urban Interactions: A Guide to the Literature”, en *Environment and Urbanization* 10: 1 (1998), págs. 147–166.

⁸ María de los Ángeles Crummett, “Rural Women and Migration in Latin America”, en Carmen Diana Deere y Magdalena León, editoras, *Rural Women and State Policy: Feminist Perspectives on Latin American Rural Development* (Boulder: Westview, 1987).

⁹ Véanse, por ejemplo, Sylvia Chant, editora, *Gender and Migration in Developing Countries* (London: Belhaven, 1992); Sylvia Chant and Sarah A. Radcliffe, “Migration and Development: The Importance of Gender”, en Sylvia Chant, editora, *Gender and Migration in Developing Countries* (London: Belhaven, 1992), págs. 1–29; Sherri Grasmuck and Patricia Pessar, *Between Two Islands: Dominican International Migration* (Berkeley: University of California Press, 1991); Patricia Pessar, “Women's Political Consciousness and Empowerment in Local, National, and Transnational Contexts: Guatemalan Refugees and Returnees”, en *Identities* 7: 4 (2001), pág. 461; Pierette Hondagneu-Sotelo, *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration* (Berkeley: University of California Press, 1994); Patricia Pessar, “On the Homefront and the Workplace: Integrating Immigrant Women into Feminist Discourse”, en *Anthropology Quarterly* 68: 1 (1995), págs. 37–47; Sarah Radcliffe, “Gender Relations, Peasant Livelihood Strategies, and Migration: A Case Study from Cuzco, Peru”, en *Bulletin of Latin American Research* 5: 2 (1986), págs. 29–47; Sarah Radcliffe, “The Role of Gender in Peasant Migration: Conceptual Issues from the Peruvian Andes”, en *Review of Radical Political Economy* 23 (1991), págs. 148–173;



En este artículo asumo el desafío de comenzar a explorar estas preguntas bajo el prisma de la experiencia migratoria de la comunidad de Loma Bonita.¹⁰ Voy a argumentar que, aunque los hombres y mujeres inmigrantes en las zonas rurales han desarrollado vínculos complejos de enlace con Loma Bonita, las prácticas e ideología de género les han dado relativas ventajas a los hombres respecto a la creación de vínculos que puedan reforzar su seguridad económica. Por lo tanto, las conexiones rurales-urbanas pueden incrementar las desigualdades de género.

Comienzo por ubicar las migraciones rurales-urbanas en Latinoamérica y Panamá en un amplio contexto histórico y luego describo la experiencia de la inmigración en Loma Bonita desde la Segunda Guerra Mundial. Para ilustrar cómo el género afecta la forma y las consecuencias de los vínculos rural-urbanos en Loma Bonita, proporciono dos ejemplos de vínculos forjados por las personas inmigrantes, primero como un medio para realizar inversiones económicas en Loma Bonita, y segundo para cuidar a los familiares mayores de edad que aún viven allí. En la conclusión, considero algunas implicaciones de este análisis para la política social relacionada con la pobreza y la igualdad de los géneros.

MIGRACIÓN RURAL-URBANA EN LATINOAMÉRICA Y PANAMÁ

Hasta inicios del siglo XX, del 85 al 90% de la población del mundo vivía en áreas rurales. Cien años después, casi la mitad de la humanidad vive en ciudades y pueblos.¹¹ Latinoamérica ha sido líder en este cambio mundial demográfico rural-urbano; casi el 75% de su población es urbana y, para el año 2015, esta región será la más urbanizada del planeta.¹² Panamá ha seguido este camino. Para la fundación de la República en 1903, la vasta mayoría de la población vivía en el campo, ganándose la vida primeramente como agricultores de subsistencia, pescadores o bien, como recolectores y cazadores. Hoy día, la situación se ha invertido. En 2000 sólo el 38% de la población aún sigue siendo rural, mientras que el 62% restante se encuentra muy concentrado en pocos sitios urbanos; más de dos tercios (68%) de esta pobla-

Gloria Rudolf, "When Servants Could Always Go Home", en *Cultural Survival Quarterly* 16 (1992), págs 28-30.

¹⁰ Para detalles sobre los métodos de investigación, véanse Rudolf, *Panama's Poor* y *La gente pobre de Panamá*, Introducción y Apéndice.

¹¹ Véanse Kenneth Jackson, "Americans Rush to Suburbia", en *New York Times* (9 de junio de 1996); y Alberto Vourvoulias, "The Laboratory of Urbanism", en *Time International* 153: 20 (May 24, 1999), pág. 36.

¹² Vourvoulias, "The Laboratory", pág. 36.



ción urbana vive en la capital (Panamá y San Miguelito) y en dos ciudades de sus alrededores (Arraiján y Chorrera).¹³

¿Qué ha impulsado esta rápida urbanización a través de Latinoamérica, incluyendo a Panamá? Muchos estudios nos dicen que el principal motor han sido las masivas migraciones rurales-urbanas, especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial.¹⁴ Las personas rurales han dejado sus casas y se han aventurado a las ciudades porque el campo se ha convertido en un lugar de crisis de subsistencia. A pesar del hecho de que las causas específicas de esta crisis han variado en distintos momentos y lugares, dos grandes hechos han sido claves casi siempre. Por un lado, la mayoría de las personas rurales han perdido el acceso a suficiente tierra fértil para su subsistencia. Por otro lado, no ha habido suficiente trabajo en el campo que les permita ganar suficiente dinero como para quedarse en el campo y cubrir sus necesidades.¹⁵ En Panamá desde la Segunda Guerra Mundial se han dado dichos procesos: la falta de tierra y de trabajo pagado en el campo han dejado a la población rural aun más empobrecida.¹⁶ Para 2000, dos terceras partes de la población rural esta-

¹³ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Proyecto Informe Nacional de Desarrollo Humano de Panamá* (Panamá: PNUD, 2002), págs. 342–345. Calculado del Compendio Estadístico.

¹⁴ Tales estudios incluyen Merilee Grindle, “The Response to Austerity: Political and Economic Strategies of Mexico’s Rural Poor”, Conference Paper no. 9, ponencia presentada en la conferencia “Mexico: Contrasting Visions” (New York: Consorcio Columbia University y New York University, 1989); Michael Kearney, *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective* (Boulder, Colorado: Westview Press, 1996); Perz, “The Rural Exodus”; Gloria Rudolf Frazier, “Moving to Stand Still: Third World Poverty and Rural-to-Urban Migration: A Panamanian Case History” (Tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, 1976); Gloria Rudolf Frazier, “Emigraciones sin progreso. La pobreza en el Tercer Mundo y las emigraciones de la campiña a las ciudades: un ejemplo histórico de Panamá”, en *Revista Patrimonio Histórico*, Panamá 2 (1979), págs. 7–30; Gloria Rudolf, “Panamanian Insights Into a Common Third World Trio: Capitalism, Labor Migration, and Class Conflict”, en John Bort y Mary Helms, editores, *Panama in Transition: Local Reactions to Development Policies*. Monographs in Anthropology, Number 6 (Columbia: University of Missouri, 1983); Rudolf, *Panama’s Poor*; y Rudolf, *La gente pobre de Panamá*.

¹⁵ Para un punto similar, véanse Solon Barraclough, “Agricultural Policy and Strategies of Land Reform”, en I. Horowitz, editor, *Masses in Latin America* (New York: Oxford University Press, 1970), pág. 95; Andre Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil* (New York: Monthly Review Press, 1969), pág. 129; Pierre Jaleé, *The Third World in World Economy* (New York: Monthly Review Press, 1969), pág. 27.

¹⁶ Para un punto similar sobre Panamá, véanse Andrew Zimbalist y John Weeks, *Panama at the Crossroads: Economic Development and Political Change in the Twentieth*



ba viviendo bajo la línea de pobreza, una estadística que aumenta hasta el 90% en el caso de las personas indígenas rurales, y dos de cada tres personas rurales empobrecidas estaban viviendo en condiciones de pobreza extrema.¹⁷ Este proceso de empobrecimiento rural ha forzado una emigración fuerte hacia las ciudades, las que tienen sus monopolios sobre las oportunidades de trabajo y servicios de educación y salud en el país. En 1990, cerca de un cuarto de la población de la provincia de Panamá, el sitio de la capital, había nacido en áreas rurales. En Panamá, como en otros países latinoamericanos, han migrado para las ciudades más mujeres que hombres, sobre todo en las primeras décadas después de la Segunda Guerra Mundial.¹⁸ Por ejemplo, en 1960 había 89.8 inmigrantes hombres por cada 100 inmigrantes mujeres.¹⁹

Éstas son algunas de las condiciones macroeconómicas que desde la Segunda Guerra Mundial han estimulado a grandes cantidades de latinoamericanos, incluyendo a los panameños, a emigrar hacia las ciudades. Sin embargo, la mayoría de las ciudades latinoamericanas no han sido “amables” con la mayoría de estos inmigrantes rurales de primera generación. Al llegar a los centros urbanos con poca educación o entrenamiento, y siendo frecuentemente objeto de racismo o sexismo, la mayoría ha podido encontrar trabajo únicamente en labores con salarios bajos, como empleadas domésticas, jardineros, carretilleros en supermercados, trabajadores de construcción o como vendedores de bienes y servicios en la extensa “economía informal” de la ciudad. Por lo tanto, los inmigrantes rurales han aumentado el número de personas empobrecidas en las zonas urbanas. Entre los años de 1970 y 1990 los inmigrantes rurales ayudaron a elevar el número de personas empobrecidas urbanas en Latinoamérica de 44 a 115 millones.²⁰ En Panamá, para el año 2000, este proceso está reflejado en el hecho de que en términos absolutos la cifra más grande de hogares en pobreza extrema es la de la provincia de Panamá que ha sido el receptor principal de las personas del campo.²¹

Century (Berkeley: University of California Press, 1991), pág. 89; Rudolf Frazier, “Moving to Stand Still”, págs. 23–27.

¹⁷ PNUD, *Proyecto Informe Nacional de Desarrollo Humano de Panamá*, págs. 83 y 86.

¹⁸ J. Elizaga, *Urban-Rural Pattern of Population Distribution in Latin America*. Series A, no. 4 (Santiago, Chile: CELADE, 1969).

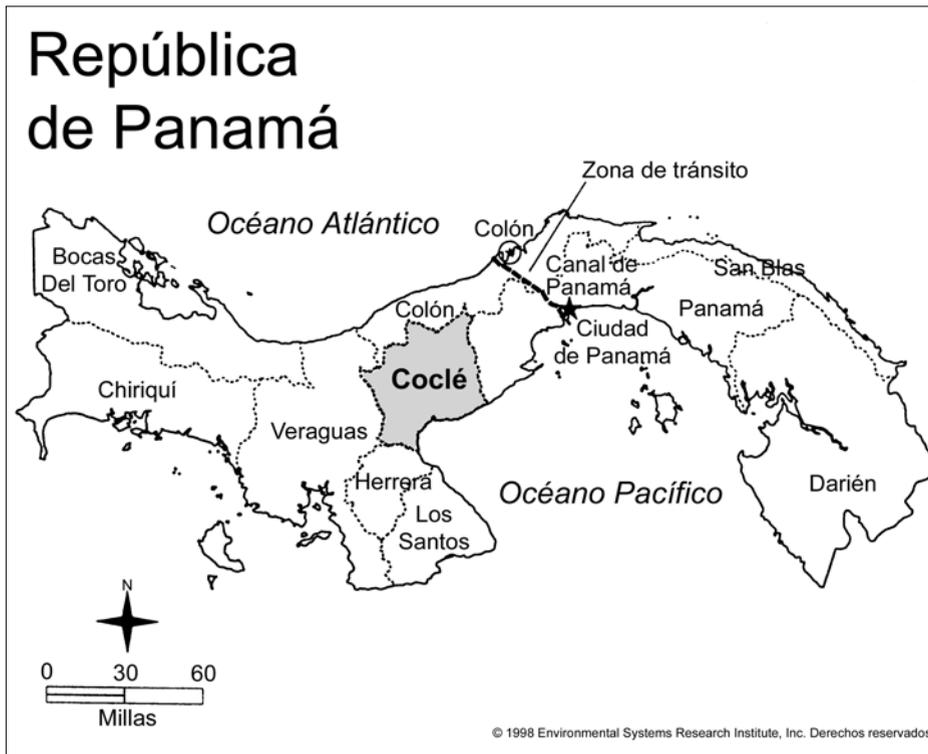
¹⁹ Rudolf Frazier, “Moving to Stand Still”, pág. 21.

²⁰ Vourvoulias, “The Laboratory”.

²¹ *Proyecto Informe Nacional de Desarrollo Humano de Panamá*, pág. 88.

MIGRACIÓN RURAL-URBANA DESDE LOMA BONITA

Como miles de las comunidades rurales de Panamá hoy día, la comunidad de Loma Bonita manda un gran número de su gente a trabajar a las áreas urbanas. ¿Cuándo y por qué empezaron las personas de la comunidad a emigrar hacia áreas urbanas? Yo veo tres periodos históricos en el desenvolvimiento relevante del desarrollo. Durante cada periodo, las condiciones socio-económicas dentro y fuera de la comunidad moldearon los patrones migratorios, incluyendo cuáles personas irían y por cuánto tiempo, además de su trabajo y salario en la ciudad. Durante cada periodo, el género, la clase social y la generación en conjunto influyeron en los patrones y, a su vez, estaban influidos por los procesos migratorios.

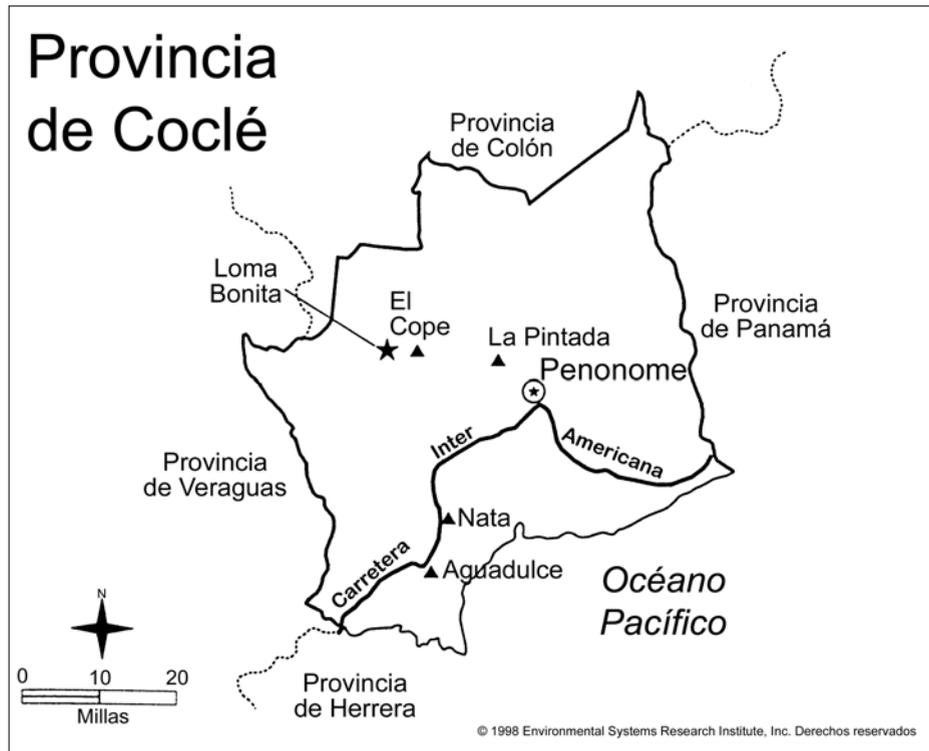


LA COMUNIDAD DE LOMA BONITA

Permítasenme unas pocas palabras sobre Loma Bonita antes de describir los tres periodos de migración rural-urbana. A pesar de encontrarse a sólo 200 kilómetros de la Ciudad de Panamá, el viaje hasta Loma Bonita puede todavía consumir las tres cuartas partes de un día. Primero está el viaje de tres



o cuatro horas hasta el pueblo de El Copé, en las montañas de Coclé. Luego viene la frustrante espera en El Copé de duración impredecible de un vehículo de doble tracción. Finalmente, el corto pero a veces espantoso viaje hasta Loma Bonita, apretujada como 'sardina en lata' en la parte trasera del vehículo. Una vez ahí, la vida se vuelve más silenciosa. Los 300 residentes permanentes de la comunidad viven en 60 casas de quincha o bloque dispersas a lo largo de empinadas lomas. No hay carretera pavimentada, aunque una de piedras estaba en construcción en 2002, ni hay electricidad ni centro de salud. Sí hay, sin embargo, una pequeña tienda, una iglesia y una escuela primaria y, a veces, sí funciona un acueducto. Además, en 2002 Loma Bonita recibió su primer teléfono público.



Antes de la Segunda Guerra Mundial

De acuerdo a la historia oral, hasta la década de 1920 Loma Bonita era una comunidad de agricultores de subsistencia que empleaban la agricultura de roza. Sus moradores eran pobres en el sentido de que no tenían acceso a la mayoría de bienes materiales, pero típicamente todos los grupos domésticos





tenían suficiente tierra para poder proveer a sus miembros de una subsistencia adecuada. Las personas adultas de ambos géneros fueron capaces de reclamar, trabajar y heredar las tierras de la comunidad por igual, y las mujeres y hombres parecen haber sido compañeros complementarios en la mayoría del trabajo productivo. Su comunidad fue un mundo lejos y aparte del mundo urbano de la gente rica y poderosa; el viaje hacia la capital era virtualmente imposible.

Esta economía política empezó a ser minada cuando, en la década de 1920, varias circunstancias originadas fuera de Loma Bonita estimularon a la gente de la comunidad a sembrar café con fines comerciales. Lo que siguió es una historia familiar, común a través de la Latinoamérica rural. Mucha gente sembró café, pero con el tiempo se encontraron más bien en deuda con los comerciantes y en una situación económica más insegura. Así, la agricultura comercial generó dentro de Loma Bonita una creciente inequidad entre los grupos domésticos —y entre hombres y mujeres— en su acceso a la tierra, al café y, por lo tanto, al capital.²²

De 1940 a la década de 1960

Para la Segunda Guerra Mundial cerca de 40% de los grupos domésticos de Loma Bonita ya no tenía acceso a suficiente tierra para su subsistencia. Estas familias relativamente pobres en tierras trataron de ganar el dinero para adquirir sus necesidades, por ejemplo enviando a hijas jóvenes solteras a las áreas urbanas para trabajar como empleadas domésticas que vivían en sus lugares de trabajo: entre mediados de la década de 1940 y la de 1960, 75% de las personas que emigraron de Loma Bonita eran mujeres.²³ Típicamente, las migraciones eran temporales; una muchacha viajaba entre la comunidad y el área urbana durante un período de seis a siete años, trabajando un poco para entonces regresar a Loma Bonita “para descansar” un rato. Al final de esta carrera urbana temporal, las muchachas regresaban a Loma Bonita o sus alrededores permanentemente para casarse y formar familias. Así, entre 1940 y 1965, 68% de las personas emigrantes que se casaron regresaron a Loma Bonita o por lo menos al mismo municipio para criar sus familias, y 81% se establecieron en alguna comunidad en las montañas de la provincia de Coclé.²⁴

Este patrón de migraciones rurales-urbanas reforzó una desigualdad entre hombres y mujeres, puesta en marcha por la agricultura comercial y las polí-

²² Para más detalles acerca de este periodo, véanse Rudolf, *Panama's Poor* o *La gente pobre de Panamá*, capítulos 2 y 3.

²³ Rudolf, “Panamanian Insights”, pág. 139, tabla 3. Para detalles acerca de este periodo, véanse Rudolf, *Panama's Poor* o *La gente pobre de Panamá*, capítulo 3.

²⁴ Rudolf, “Moving to Stand Still”, pág. 197, tabla 38.



ticas del Estado. Los comerciantes de café y los oficiales gubernamentales, todos ellos hombres, hicieron alianzas en Loma Bonita principalmente con los hombres de la comunidad. Les designaron como “jefes” de los grupos domésticos y exigieron que los niños y niñas de Loma Bonita utilizaran el apellido de sus padres en vez del de sus madres. La ausencia de muchas mujeres jóvenes por sus migraciones a lugares urbanos alejados ayudó a disminuir el rol de las mujeres en la agricultura: por un lado no se podía depender de su ayuda agrícola; por otro lado, las mujeres que no emigraban tenían más trabajo doméstico que hacer y menos tiempo para la agricultura.²⁵

A la vez, la participación de las muchachas jóvenes en las migraciones socavaba su habilidad de organizarse contra los parientes hombres que hacían reclamos sobre sus tierras. A pesar del hecho de que se suponía que, legalmente, las mujeres y los hombres heredaban tierras por igual, las mujeres perdieron varios reclamos de tierras de sus familias durante las disputas de tierra en las décadas de 1950 y 1960. Como reflejo de esta pérdida de terrenos, se ve que antes de 1940 casi la misma cantidad de hombres y mujeres — 46% de los hombres y 42% de las mujeres— se habían quedado en la comunidad después de comprometerse. Por contraste, entre 1940 y 1965, 73% de los hombres y solamente 47% de las mujeres se asentaban en la comunidad para criar a sus familias.²⁶

De la década de 1960 al presente

A mediados de la década de 1960, más familias de la comunidad empezaron a necesitar más dinero en efectivo para sobrevivir durante todo el año.²⁷ Estas familias más empobrecidas comenzaron a enviar a la ciudad para traba-

²⁵ Otros estudios también han encontrado que cuando las economías rurales cambian de aquellas de subsistencia a las de producción comercial, el trabajo de la mujer en la agricultura de subsistencia se convierte en trabajo menos visible y las mujeres llegan a ser vistas como asistentes de los hombres en vez de iguales en cuestiones de producción. Véanse, por ejemplo, Crummette, “Rural Women and Migration”; Carmen Diana Deere y Magdalena León, “Rural Women and the Development of Capitalism in Colombian Agriculture”, en *Signs* 5 (1979), págs. 61–77; Maria Mies, “Capitalist Development and Subsistence Production: Rural Women in India”, en Maria Mies *et al.*, editoras, *Women: The Last Colony* (London: Zed Books, 1988); Lynn Stephen, “Capitalism and Contradictory Kinship and Gender Roles: Women Rural Workers in Brazil and Chile”, ponencia presentada en la reunión anual de la American Anthropological Association, Chicago, 1991.

²⁶ Rudolf, *Panama's Poor*, pág. 250, nota 29; o Rudolf, *La gente pobre de Panamá*, pág. 438, nota 29.

²⁷ Para detalles acerca de este periodo, véanse Rudolf, *Panama's Poor* o *La gente pobre de Panamá*, capítulos 4–9.



jar a un mayor número de miembros de la familia, incluyendo ahora a casi todas las mujeres jóvenes y a algunas mujeres casadas, además de muchos hombres solteros. Dado que Loma Bonita ya no podía soportar las necesidades de tierra de esta generación, la gran mayoría empezó a quedarse en el Panamá urbano, por allá se casaron y criaron sus familias. Se convirtieron en la primera generación de la comunidad que hizo de la Panamá urbana su hogar permanente, un patrón que ha continuado.²⁸ Hoy día casi no hay mujeres solteras en la comunidad y muchos de los hombres jóvenes también están en la ciudad. Calculo que quizás 400 personas que nacieron en Loma Bonita (o que son descendencia de estas personas) ahora viven en las grandes ciudades de Panamá; es decir, Panamá (con Arraiján y Chorrera) y Colón.²⁹

En las ciudades, la gran mayoría de esta primera generación de habitantes ha tenido acceso únicamente a trabajo no calificado y mal pagado. Como empleadas domésticas, trabajadores de construcción o vendedores de bienes y servicios en la “economía informal” —y con ingresos inferiores a los \$200 o \$300 al mes— tienen que luchar para alimentar y educar a sus hijos e hijas. Viven en las crecientes barriadas del sector popular, en las afueras de las ciudades, donde se han instalado en tierras públicas y han construido casas de madera, tierra, bloque y láminas de zinc, poco a poco, bloque por bloque. Las pocas excepciones han sido casi todas las mujeres que se han casado hacia “arriba”, aunque usualmente no tan arriba en la escala socioeconómica. Una gran parte de sus vidas ha sido dedicada a mejorar la educación de sus hijas e hijos, lo que ven como su principal esperanza para un futuro mejor.

VÍNCULOS RURALES-URBANOS: EL FACTOR DE GÉNERO

Ni los impactos del desarrollo capitalista en Loma Bonita ni el rango limitado de oportunidades disponibles para los grupos domésticos de la comunidad explican por qué la mayor parte de las familias ha logrado hasta

²⁸ Para un patrón histórico similar de migraciones temporales a migraciones permanentes para los Kuna de Panamá, véase Marta Lucía de Gerdes, “Kuna Migration into Urban Areas”, en Marilyn Salvador, editora, *The Art of Being Kuna* (Los Angeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History, 1997), págs. 311–321.

²⁹ Yo basé esta cifra en mis cálculos sobre todos los hijos e hijas de personas adultas mayores en los 36 grupos domésticos de Loma Bonita en 1972, el año en que llegué. Existen 212 de estos hijos. En el año 2000, 116 de ellos estaban viviendo en áreas urbanas. La gran mayoría, 96 personas, en las ciudades de Panamá, Arraiján, Chorrera o Colón. Si en promedio cada una de ellas ha tenido tres hijos, sus cifras urbanas correspondientes aumentarían casi unas 300 personas; considerando que algunas tienen ahora hijos e hijas propios, he llegado al estimado mencionado de cerca de 400 residentes en estas cuatro ciudades.



ahora enfrentar sus problemas, cubrir sus necesidades y expandir su alegría a pesar de su gran problema de subsistencia. Para poder comprender esta realidad debemos entender la naturaleza de los vínculos rural-urbanos que esas personas han forjado a través del espacio rural y urbano. Sin embargo, estas conexiones no han sido iguales para los hombres y mujeres de Loma Bonita ni para las familias de diferentes sectores económicos. Las prácticas e ideología de género han aventajado relativamente a los hombres respecto a la creación de vínculos más factibles para mejorar su seguridad económica. Los siguientes dos ejemplos ofrecen una mirada a estos procesos discriminatorios.

VÍNCULOS PARA INVERSIONES ECONÓMICAS EN LOMA BONITA

Para aminorar las circunstancias económicas difíciles, las familias de Loma Bonita mantienen el flujo de recursos materiales entre la comunidad y las áreas urbanas. Desde la comunidad envían a la ciudad productos agrícolas, comida, plantas, semillas, animales y, a veces, dinero en efectivo. Desde la ciudad realizan envíos de dinero en efectivo o de comida, ropa, medicinas y muebles. Además invierten en la comunidad adquiriendo tierras o animales, o construyendo casas que pueden financiar poco a poco. Estas inversiones representan una fuente importante de seguridad económica para las personas emigrantes; no solamente pueden proporcionar algo de comida o dinero durante la cosecha, sino también preparan el terreno para un posible retorno a casa algún día. Dado que la primera generación de emigrantes desde Loma Bonita que se convirtieron en residentes urbanos permanentes está llegando a la edad de “jubilación”, sus inversiones en Loma Bonita pueden ser clave para su futuro.

Aunque los emigrantes de ambos géneros participan en este intercambio de recursos materiales, las ventajas históricas de los hombres en lo que respecta al control de las tierras en Loma Bonita les ofrecen más posibilidades para invertir con éxito. Así, son menos las mujeres que los hombres que están construyendo casas en Loma Bonita o reclamando tierras comunales, al regresar a vivir allí.

Por ejemplo, tomemos las inversiones de los emigrantes en la construcción de casas en la comunidad. En julio del 2000, además de las 60 viviendas ocupadas en Loma Bonita, habían 12 casas desocupadas, que los emigrantes a zonas urbanas habían construido. Nueve pertenecían a los hombres mientras que sólo tres a las mujeres. Es más, las tres mujeres involucradas presentaban circunstancias anómalas: Dos de ellas se encontraban entre las pocas mujeres que se habían casado hacia “arriba” en la ciudad y una de ellas y la tercera carecían de hijos y, por lo tanto, tenían muchos menos gastos urbanos que la mayoría de las mujeres emigrantes de Loma Bonita.

Otra forma de medir el grado en que las mujeres y los hombres emigrantes son capaces de acceder a controlar los terrenos de la comunidad es



mediante el examen de la inmigración de regreso de las áreas urbanas a Loma Bonita. ¿Cuántas mujeres y hombres emigrantes han regresado a la comunidad para reclamar sus derechos de un pedazo de tierra para trabajar y en la cual construir una casa después de muchos años en la ciudad? Hasta ahora sólo un pequeño número ha regresado. Desde 1972, han sido 12 de estos individuos. Una vez más, los hombres superan en gran número a las mujeres: diez de los 12 que regresaron eran hombres, dos eran mujeres. Así, parece que aunque muchos de los hombres y mujeres emigrantes de esa generación expresan un interés en regresar a Loma Bonita algún día, los datos sugieren que esta fuente clave de seguridad económica potencial es más disponible para los hombres que mujeres.

VÍNCULOS PARA CUIDAR A LOS FAMILIARES MAYORES EN LOMA BONITA

Hay otros tipos de vínculos rural-urbanos que socavan más las posibilidades de las mujeres que las de los hombres para lograr una seguridad económica. Por ejemplo, la ideología dominante de género asigna a las mujeres el cuidado de las demás personas, especialmente el de la gente joven y mayor. Esto representa para las mujeres de Loma Bonita en la actualidad una tarea muy ardua, dado que un medio siglo de migraciones rurales-urbanas ha dispersado a las familias por lugares distantes.

Hoy existen 18 hogares en la comunidad (casi un tercio de la totalidad) cuyos miembros mayores de edad —entre los 70 y 90 años— viven ya sea solos y sin contar con algún hijo o hija que viva en Loma Bonita para cuidarle (ocho hogares), o bien con sólo un hijo o una hija que viva en la comunidad (diez hogares). Son los padres y madres de la primera generación de emigrantes que salieron de Loma Bonita después de mediados de la década de 1960 y se establecieron de una manera permanente en áreas urbanas, especialmente el Panamá urbano. ¿Cómo son cuidadas estas personas mayores?

Tomemos el caso de Danilo Amado, nacido en 1915. Danilo vivía solo en Loma Bonita hasta 1999, cuando un día se cayó y no pudo levantarse. Sólo su hija Pilar, de 65 años, vivía en Loma Bonita; los otros dos hijos vivían en la capital. Pilar se llevó a su papá a su casa para que él viva con ella. Pero la salud física y mental de Danilo empeoró rápidamente, hasta el punto de convertirse en una amenaza para sí mismo. Sintiendo incapaz de cuidarlo sola, Pilar contactó a sus dos hermanos en la capital, pero ninguno pudo ayudarla. Dijeron que ni ellos ni sus esposas estaban en casa durante el día para cuidar a Danilo en la ciudad. Así, Pilar buscó y encontró ayuda en sus dos hijos y dos hijas que vivían en San Miguelito, en la capital. Todos ellos trajeron a Danilo y a Pilar a la ciudad y desarrollaron un sistema rotativo para cuidar al abuelo.



En el transcurso de los próximos cuatro meses Danilo fue movilizadO tres veces entre las casas de dos nietas y un nieto, y Pilar se quedÓ también para cuidar a su papá cuando la otra gente no estaba en casa. Pero entonces Pilar se enteró que su esposo, Cristino, estaba muy enfermo en Loma Bonita y ella corrió a casa a cuidarle. Sus hijas e hijos tuvieron que enviar a Danilo a la casa de otro nieto, cuya esposa tenía su propio negocio de comida en casa y podía cuidarlo por la mañana. Desafortunadamente, la senilidad se apoderaba de Danilo: él creó tantos problemas que, al paso de una semana, la esposa del nieto se rehusó a seguir cuidándolo. Pilar tuvo que regresar a la ciudad con la idea de llevarse a su padre de regreso a Loma Bonita. Sin embargo, poco después, Danilo murió dormido en la ciudad de Panamá. Varios familiares contribuyeron para pagarle a un conocido para que llevara a Danilo de regreso a Loma Bonita para su entierro.

En esta historia se puede observar a una familia de pocos recursos materiales que inventa, con mucho sacrificio, nuevas maneras de hacer *kinwork*³⁰ o “trabajo parental”; en este caso, el cuidar a un miembro de edad avanzada a través de los espacios rurales y urbanos. Obviamente, no todas las familias ni todos los miembros de una misma familia están dispuestos o pueden realizar los sacrificios de gran escala que este esfuerzo necesitó. De hecho, los dos hermanos de Pilar no pudieron o no quisieron ayudar. Sin embargo, el caso de Danilo no es único. Anoto el hecho de que en Loma Bonita, en el año 2001, otras cuatro personas de la generación de Danilo murieron. Ninguna murió sola. Las cuatro pasaron gran parte de sus últimos días en la ciudad, siendo cuidados por sus hijas e hijos o sus nietas y nietos urbanos.

Sin embargo, este ejemplo también sugiere como las conexiones rurales-urbanas pueden incrementar las desigualdades de género. Como yo he observado en muchos otros casos, eran las mujeres de la familia de Danilo —hijas, nietas, nueras— quienes cargaron mucho del peso de la responsabilidad y trabajo que representaba el cuidado de Danilo. Cuando la nuera o la esposa de su nieto no podían o no querían ayudar, sus esposos no podían o no querían asumir completa responsabilidad. Pilar salió de esta experiencia sintiéndose bien por haber cuidado a su padre bajo circunstancias extremadamente difíciles. Pero ella también salió económicamente afectada. Como me dijo:

El costo del entierro de papá fue realmente alto; los gastos del gobierno fueron enormes y nosotros tuvimos que pagar por tanta comida para dos almuerzos y una cena. Gracias a Dios que Cristino y yo teníamos \$150 en el banco, porque de no ser así no hubiéramos podido traer a papá a casa para su entie-

³⁰ Este término viene de Carol Stack, *Call to Home: African Americans Reclaim the Rural South* (New York: Basic Books, 1996).



ro. Todos esos costos salieron en más de lo que habíamos recolectado de mis hermanos e hijos y algunos otros parientes.

Por lo tanto, los hombres como las mujeres están creando y utilizando los vínculos rural-urbanos como medios para tratar de enfrentar sus difíciles circunstancias. Como he mostrado, sin embargo, en algunos casos, tales como las inversiones de la gente emigrante en terrenos y viviendas en Loma Bonita, o en el cuidado de sus familiares mayores, parece que las mujeres acumulan más trabajo y menos ganancia económica que los hombres y emergen con menor seguridad económica.

CONCLUSIONES

Si queremos entender el corazón y el alma de la vida diaria de muchas de las clases más empobrecidas del mundo, debemos aprender sobre sus migraciones entre espacios rurales y urbanos, al igual que entre espacios internacionales, y sobre los vínculos rural-urbanos que resuelven como consecuencia. Este análisis sugiere que, para entender las migraciones, los vínculos y sus impactos en la sociedad tenemos que “deconstruir” el concepto de “migraciones” como hemos aprendido a deconstruir el concepto del “grupo doméstico”. Es decir, debemos capturar tanto las fuerzas socioeconómicas que forman y son formadas por migraciones, como las relaciones internas de poder entre los propios emigrantes que afectan sus posibilidades de beneficiarse. El género, como clase social y etnia, es siempre un factor clave.

Este análisis también sugiere ideas relacionadas con las políticas actuales del Estado. Las desigualdades de género, junto con las de clase social y de etnia, en muchas ocasiones han sido creadas o al menos reforzadas por políticas del gobierno. Describí, por ejemplo, cómo las políticas del Estado en Panamá durante el siglo XX, junto con la agricultura comercial y las migraciones rurales-urbanas, contribuyeron a la pérdida de las tierras que las mujeres habían controlado antes en Loma Bonita. Hoy día las políticas del gobierno podían ayudar a revertir las desigualdades que ayudaron a crear. El momento histórico es propicio, ya que Panamá está empezando un programa masivo de titulación de tierras.³¹ Este programa podría ofrecer beneficios potenciales tanto para hombres como para mujeres en condiciones de igualdad y tratar a hombres y mujeres como “jefes de familia”, proveyéndoles de edu-

³¹ Para un análisis del proceso de titulación de las tierras en otros países de Latinoamérica, véanse Carmen Diana Deere y Magdalena León, *Empowering Women: Land and Property Rights in Latin America* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2001); y Carmen Diana Deere y Magdalena León, *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina* (México: UNAM y FLACSO-Ecuador, 2000).



cación pública sobre sus derechos en torno a la titulación de tierras y sobre la importancia de la equidad de género.

Lo cierto es que lo que mejora las condiciones de las mujeres rurales —como las mujeres de Loma Bonita— ofrece a la vez más posibilidades y más sueños para sus hijas y nietas en las ciudades.



Bahía de Panamá
donde se observan, a la izquierda, los restos de un barco que naufragó, c. 1875
Eadweard Muybridge, Fototeca Guatemala, CIRMA.